



Un Cuarto Prople. Virginia Woolf, *Essays*. Traducción de Marisol Moreno y Eduardo Moore. Editorial Cuarto Prople, 114 páginas. 1993.

La notable escritora inglesa Virginia Woolf (V.W.), invitada a dictar una conferencia en Cambridge, 1928, elaboró el material de este libro que constituye no sólo una obra maestra de reflexión sobre "el problema esencial de la verdadera naturaleza de la mujer y la verdadera naturaleza de la ficción", sino una verdadera pieza de ensayo. Sociología de la novela, y del arte, podrían decir.

[illegible]

Hallando de las novelistas, agenta V.W. que lo que manifiesta la vigencia (la "supervivencia") de una novela, es lo que llama "integridad". Y lo explica: "Lo que queremos significar por integridad es, en el caso del novelista, la coherencia de que nos otorga una verdad. Sé una persona que nunca he sido apócrifa; que esto puede ser así, nunca he conocido gente comportándose así. Pero esto me ha convencido de que así es, que de este modo nací". Y continúa: "Una cosa cada día, cada semana o a lo mejor de lo que uno lee: porque la Natanalaza parece habernos previsto, de manera muy caótica, de una forma lejana con la cual incrementa la integridad del novelista, en su vida como lector."

En este breve tratado de estética, prosigue así adalberto V.W.: "Y aunque una novela tiene una correspondencia con la vida real, sus valores son, en cierta forma, los de la vida real", para continuar, ahora abundando en el tema de "la verdadera naturaleza" de la mujer y de la ficción: "Pero es obvio que los valores de las mujeres mayas a menudo difieren de los valores este-blecidos por el mundo". Para ilustrar

LIBROS

les: "... el fútbol y el deporte son "imporunos"; el culto de la moda, la compra de trajes, "trivialos". Lo que es muy importante, pues "... estos valores son inevitablemente transferidos de la vida a la ficción".

Por todo esto es que pillo V.W. a las mujeres escritoras, una muy particular "integridad". Porque a veces una mujer escribe para ser considerada "un buen escritor como hombre", y eso da como resultado "una falta en el centro", como "marcarlas pensando en una buena". Y concluye así V.W.: "Ella (la novelista es cuestionada) había alterado sus valores como defensora ante la opinión de los otros". (Observación que no vale sólo para las mujeres sino para todo el que escribe). Por lo mismo es que celebra V.W. a dos mujeres, José Ausenc y Emily Brontë, porque "ellas escribieron como hombres las mujeres no lo hacen los hombres".

Pero, es claro, la presencia de la mujer en la literatura es, obviamente, histórica. Y ahora, en el ahora de V.W., "el impulso a la autobiografía tal vez está acentuado. Ella puede estar usando la escritura como un arte, no como un método de autocensura."

Cuando se aborda con una personalidad, en este caso la escritura de la mujer, se puede llegar a precisiones conclusiones de carácter general, que es lo que hace aquí la escritura literaria, cuando trata los sobre la necesidad.

A continuación responde, observando la autora de Un Cuarto Propio: "Es raro pensar que las grandes mujeres de las revoluciones fueron, hasta los días de Jane Austen, no sólo vistas por el otro sexo, sino vistas exclusivamente en relación al otro sexo".

... una obscuradora de la realidad y consumada señora de sacrificio, se pregunta V.W. "¿Alguiere decir 'maldad'?" Por imposiciones del espacio debemos resumir: "... es lo que queda del tiempo que pasó y de nuestros odios y amores". Y agrega: "El espacio, claro, tiene la fuerza de



vivir más que los otros en presencia de esta realidad. Su oficio es documentar, numerar y comentarla a los otros. "Y es que en el caso de Shikanyani de Flaubert o de Proust "uno ve"... "con mayor intensidad, el mundo tal como descubre dentro de sí mismo y distorsiona, ve más allá de sí mismo". Y en este caso el comentario lo hace otro: el crítico. "En tal caso los personajes son idénticos, que vivan contentos con la realidad, es una los diques de la misma que están amurallados por lo hecho, sin conocimiento ni comprensión".

que se crea, "El mundo de la convivencia y la pertenencia a que la sociedad le da, los hombres han de ir de la mano a la mujer lo largo de la vida, y hablando de la literatura, que es el terreno de preferencia, observo: "Hace años que las mujeres han servido de espejos dorados de la virtud religiosa y delictiva de refugiar la figura del hombre al doble de su tamaño natural. Para empezar: "Se me poder, el planeta sería sin sal y pimienta. Faltaían las glorias de los nuestros grandes". "No hubiera habido Napoleón: ¡bueno ni Dostoievski!" "Los espejos, aunque tienen curvatura en la sociedad civilizada, son esenciales a toda acción violenta y heroica. Por eso Napoleón y Mitrinski son tan importantes en la inferioridad de las mujeres, porque si ellos no fueran anteriores, ellos no serían necesarios".

Y menciona a un "venerable anciano" que "declara como una absoluta imposibilidad que una mujer, pausada, prosigue a fuerza poética el precio de Shakespeare". En esta la teoría de aquel varón, que respondió a los cráneos asombrados que "los gatos no van al cielo, aunque pueden, a veces, una especie de almas". Y concluye V.W. "¿Cuánto permanecerán nos afortunados (los ancianos señores)? ¿Cómo a su vez la proximidad se vale sobre los límites de la (truncada) Los gatos no van al cielo. Las mujeres no pueden crear las obras de Shakespeare".

Pero Kuznetz tal afirmación, fórmula V.W. una deliciosa fábula: imaginó en verdad, vive a una hermosa de Shakespearo, dotada de igual talento y sensibilidad que el poeta, y la instala en la sociedad de su tiempo. Con ella y con el alegato de "un cuarto propio", fundamenta sus teorías.

Porque la realidad es que "Los mayores" escribe V.W., han tenido menos libertad intelectual que los hijos de los esclavos estadounidenses. Poco antes había afirmado que "en el día de hoy, un chico pobre de Inglaterra no tiene más posibilidad de alcanzar una enorme posición intelectual de la que sacen los grandes libertos, que la que podía tener el hijo de un esclavo americano".

Pero hay algo más que decir, y es que se halla la narradora en una biblioteca y busca entre sus volúmenes para confirmar que "Los magos no escriben libros sobre los magos". En esta rara, dice Virginia Woolf (en la versión castellana que comentamos), "convertir la letra H exclusiva del sexo masculino". Es la letra H, la cetera había sido usada ya por los magos, porque sin duda para ellos no era necesario el "magus" o "magica", y así, la "H" masculina, la "H" que tiene la "M" de "mas", ¿Por qué me parece difícil pensar sobre la respuesta a "M" nativa, poniendo para el logo del libro una red que informara que así es el idioma inglés? ¿Por qué preferirme como en las animaciones de la televisión en que es posible ser a un hombre propuesto en una película ambientada mucho antes del nacimiento de las lenguas romances si "¿tú hablas español?"

No desmiente esta observación el mérito de Edmundo Moure y Maribel Marín, que entregan una versión lograda de un libro que merece largas lecturas en nombre de "la venturosa nauphía de la mujer", "la venturosa naturaleza de la ficción" y el placer de una obra de arte custodiada.

Fernando Quirós

Un cuarto propio [artículo] Fernando Quilodrán.

Libros y documentos

AUTORÍA

Quilodrán, Fernando, 1936-2017

FECHA DE PUBLICACIÓN

1994

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Un cuarto propio [artículo] Fernando Quilodrán.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile